



Periódico-Católico-Monárquico.

PRECIOS DE LA SUSCRICION.

En Olot, 12 rs. trimestre.
 En el resto de España, 15
 En el Extranjero, 7 Pesetas.
 Remitidos, de 1 á 20 reales línea.
 Anuncios, á precios convencionales.

OLOT.

SABADO 6 MARZO DE 1875.

Año II. Núm. 69.

PUNTOS DE LA SUSCRICION.

OLOT, Imprenta del periódico y redaccion del mismo.
 FUERA DE OLOT, quedan autorizados los Comandantes de armas.
 Sale los MARTES, JUEVES Y SABADOS.

Seccion oficial.

EJERCITO REAL DE CATALUÑA.

GOBIERNO MILITAR

del distrito de Gerona.

Sr. Director de El Iris.

Muy señor mio: espero de su amabilidad se servirá insertar en el periódico de su digna direccion el siguiente oficio para que en su vista los comprendidos en él no puedan alegar ignorancia.

Dándole por ello anticipadamente las gracias, reciba Vd. el testimonio de mi consideracion y aprecio. Su asitimo, seguro servidor, - J. Savalls.

Atendiendo á las repetidas instancias producidas por varios habitantes de esta provincia acerca el comportamiento despótico del gobierno usurpador revolucionario, quien, no habiendo saciado su hidrópica sed de oro con los inmensos bienes del clero y beneficencia de que se ha incautado durante los 42 años de su ominosa dominacion, además de las exorbitantes contribuciones que ha exigido á los pueblos, acaba de decretar un empréstito de ciento setenta y cinco millones de pesetas, con que poder atender á las necesidades de la guerra que está haciendo al legítimo Rey de España, nuestro augusto soberano (q. D. g.); despues de haber conreñenciado con el Excmo. Sr. Marqués de Alpens, y á fin de impedir ese nuevo robo al gobierno de Madrid y reducirle á la impotencia, he venido en disponer lo siguiente.

1.º Todos los recaudadores encargados de cobrar el mencionado empréstito ó cuotas que despóticamente han sido señaladas á los habitantes de esta provincia serán considerados como enemigos declarados al Rey y tratados como á tales.

2.º Los recaudadores que fueren cogidos, serán inmediatamente conducidos á esta villa y presentados al Sr. Fiscal militar para que sean procesados y castiga-

dos con todo el rigor de las leyes militares.

3.º Serán asimismo presos y conducidos á la misma Fiscalia los contribuyentes que satisfagan dichas cuotas, á no ser que se hubieran visto á ellos precisados por habérselos exigido á la violencia por fuerza armada, para imponerles el castigo á que se hayan hecho acreedores como culpables de la prolongacion de la guerra por haber facilitado recursos al enemigo.

Los Sres. Gefes de cañon y comandantes de armas de esta provincia, vigilarán cuidadosamente por el mas exacto cumplimiento en esta disposicion, esperando de su acendrada lealtad, desplegarán el mayor celo á fin de que el gobierno revolucionario no pueda procurarse recursos para impedir por mas tiempo el triunfo de nuestra causa, que es la causa de Dios, de la Patria, de nuestro legítimo Rey y de nuestros venerandos fueros.

Olot 4 Mayo de 1875.

El Gobernador militar,

JOSE SAVALLS.

Seccion no oficial

EL CLERO.

En los aciagos tiempos que atravesamos se encuentran desgraciadamente Ministros del Santuario relacionados con el hijo de la excomulgada Isabel, que simpatizan con los principios disolventes, declarándose amigos y aliados de los que han establecido y decretado legal el concubinato, la libertad de cultos, de los que han dilapidado los tesoros del erario y robado los bienes de la Iglesia y de Beneficencia.

Esos tales, empero, son en corto número, tanto cuanto lo han sido las públicas y festivas manifestaciones por celebrar la venida del colegio de Viena. No es extraño que entre millares de eclesiásticos haya algun apóstata, católico liberal, pues

que de doce discípulos que el Dios humano escogió de entre la muchedumbre, habo un Judas traidor. Pero que se le conozca bien. Hombre de dañina intencion, de corazon corrompido, de inclinaciones siniestras, vendido al oro y al aura popular, y abandonado á su réprobo sentido; es incapaz de comprender como el jovencito ha venido á cavar la tumba dó los leales defensores sepultarán el malhadado liberalismo con todos sus principios demagógicos. Obcecado por la passion, no le hacen niella ni los argumentos mas sólidos, ni las verdades y razones mas convincentes.

Infiel depositario de las doctrinas reveladas, niégase á defender el Láraro santo; y á pesar de ser elevado á una dignidad que es envidiable á los cortesanos del Empireo, escogido para ofrecer en los altares el incruento sacrificio del Cordero sin manchilla, que aplaca las venganzas del Cielo justamente irritado y derrama los efluvios de la gracia, con sus principios, se separa del camino trazado por el mismo Gele Supremo de la Iglesia, disiente de sus determinaciones, y secunda y realiza los planes de la autoridad revolucionaria.

La Religion, centinela avanzado que vela sobre los estravios, ha condenado una y otra vez la nueva secta, la heregia del siglo décimo nono, cuyo objeto es el aniquilamiento y destruccion completa del Cristianismo, para reconstituir sobre sus ruinas el órden social del paganismo.

Y la incredulidad, y la impiedad, y el racionalismo, y el naturalismo, y la falsa política, y la falsa ciencia, todos claman contra el suave yugo católico; pero tambien todos igualmente han sido proscritos por nuestro inmortal Pio IX.

Orondos propagandistas, los Clérigos liberales tuercen las más rectas intenciones, inspiran su carácter y arrojan negro borron á sus personas. Creados para ser luz del mundo y sal con que deben ser condimentadas las hermanas inteligencias, infiltran el veneno para matar las pías creencias y doblar la altiva cerviz á la feral coyunda del servilismo.

Fascinados por los hechizos y encantos del liberalismo, no les hace ya impresion la autoridad pontificia, ni les mueve la azotada y revuelta situación político-religiosa.

A este fatal resultado llega el Clero liberal: ilación y consecuencia clara y precisa de sus principios. ¡Cuánta distancia no media entre el Clero liberal y el clero verdaderamente religioso! Mientras que el primero no se cuida de la familia, el segundo sacrifica por ella su vida é interés y cuanto más amado tiene. No diremos que el primero se ocupe en descristianizar al pueblo, pero sí que le es indiferente; mientras que al segundo le animan las más vivas ansias de civilizarlo, alimentarlo y de las saludables doctrinas del Evangelio.

Guiémonos si no por la historia; registremos sus páginas todas, y no hemos de hallar una siquiera que no nos patentice esa verdad. Y por no remontarnos á los tiempos de las Cruzadas, de las Navas, de Lepanto, de la inmortal defensa de Barcelona en la guerra de sucesión, en que se sacrificaron por el pueblo y murieron víctimas de su acendrado amor, sólo recordaremos un hecho de la historia contemporánea, la guerra de la independencia: convencidos de que el bastará para expresar la parte activa y energética que ha tomado siempre en las convulsiones, cuando estas se han introducido en los pueblos para avasallarlos.

El astuto y pérfido francés, luego que hubo entrado en nuestro suelo por la más vil traición y negra felonía, lo entregó á una parálisis mortal. Los Clérigos y los Praltes sostuvieron energicamente la vida nacional y electrizaron al pueblo español en el amor patrio. El mayor número de los señores Obispos, dejaron sus palacios, sufrieron privaciones de todo género para no comprometer á sus pueblos é individuos. El de Santander armó á sus diocesanos y salió con ellos á la lid; los de Orense dejaron sus sillas para no acceder á las pretenciones del enemigo, cedieron sus rentas, escribieron pastorales para promover un levantamiento.

Llevados de tan digno ejemplo, el Clero, tanto secular como regu-

lar, hizo los más grandes sacrificios. Mientras unos abandonaban las canongías, curatos, beneficios, otros salían á campaña, y sabían pelear y vencer. Los Robiras, tomando el castillo de Figueras, los Marinos, siendo el terror del francés, y los Tapias y Salazares, acrollando las falanges enemigas, cortaron sus laureles para entretener con ellos y ceñirse la diadema de la inmortalidad. Y los Dominicos de Málaga, y los Carmelitas de Logroño, y las Corporaciones todas dieron su contingente. De allí resultaron los Baudillos de S. Boy en Cataluña, los Teobaldos en Aragón, los que nunca acabar queriendo hacer mención de los que se portaron con valor, y aprisionaron generales y divisiones, y supieron morir, como en Gerona y Zaragoza, defendiendo los puestos más peligrosos.

Alianzados en el noble comportamiento de esos esclarecidos atletas y en la conducta observada de la Iglesia, bien podemos afirmar que nuestro ilustrado Clero es y será siempre amante del orden, del derecho y de la justicia, y por consiguiente carlista; es decir que no transigirá nunca con principio alguno, que no abandonará verdad alguna, y que trabajará por la restauración, impulsado por un deber de conciencia.

J. de P.

EL PUEBLO Y LOS POLÍTICOS. DIOS.

Nunca como en estos últimos tiempos se ha hablado tanto de derechos del pueblo, de la soberanía del pueblo, de la voluntad nacional; pero jamás como ahora los políticos, los hombres que escalan el poder ó aspiran á escalarlo, habian insultado de una manera tan descarada al pueblo y pisoteado la indirecta intervencion que por derecho natural le compete en la gobernacion de los estados.

Escuchad á los políticos de oficio, á esos hombres que se llaman á sí mismos representantes ó directores de la pública opinion, y todos á cual más están pregonando que todo su trabajo se encamina al bien del pueblo, que por el pueblo sacrifican su reposo, que todas sus miras fijan á que el pueblo sea feliz.

Pero ¡oh desgracia fatal! ó los pueblos no conocen donde está su bien y felicidad, ó los políticos de oficio no comprenden su mision, ó es que se empeñan estos en labrar la infelicidad de los pueblos. De estas tres hipótesis, nosotros nos atenemos á la última. Quien se haya detenido un poco en observar lo que ha pasado en nuestra patria, habrá observado que España, desde que está entregada á los políticos, siempre ha ido de mal en peor, cuando se observa que de los políticos

raro es el que, por pobre que antes fuera, no arrastre coche, tenga criados y unos cuantos miles de duros en sus bolsillos, si no es que los derrocha en comilonas, banquetes y otras cosas peores. Ellos no labran, es verdad, la felicidad del pueblo; pero saben labrar la suya.

No es esto solo. Tan bien cumplen la mision que el pueblo les ha confiado, que lo mismo es ponerse á politiquear, que declararse enemigos irreconciliables de todo aquello que debiera labrar la felicidad del pueblo, aun cuando sea sacrificar sus principios, por no decir su conciencia.

Por no ir más lejos, tenemos una prueba más evidente que la luz del día en lo que acaba de pasar en Francia.

La Prusia la tenía poco menos que maniatada; su ejército vencedor se había pasado altivo por las calles de París, y desfilado ante la columna Vendôme, que representaba sus glorias. La Francia, tan altivera y orgullosa, se había visto precisada á aceptar la paz más humillante y vergonzosa. Había caído el imperio carcomido de Napoleon, á quien habia aceptado en 1848 para librarse de un cataclismo inminente. Como hace mucho tiempo se encaraman los más atrevidos, habia sido proclamada la república.

Consultado el pueblo francés para que en el breve espacio de una docena de dias mande sus representantes á decidir de su suerte, á pesar de ir á votar bajo la presion de los republicanos, envia diputados en su mayoría monárquicos. ¿Quería la república? Si república hubiese querido, otra clase de representantes hubiera mandado á Versalles.

Quería, pues, monarca. ¿Cuál? El suyo, Enrique V. Tan claramente se habia manifestado la opinion pública, que todo el mundo veía ya á Enrique V en su trono.

Pero un gran número de diputados, quieren ya sentar plaza de políticos, y antes que aceptar al Rey, quieren informarse primero de si este va á venir para hacer feliz al pueblo ó á ellos; y como vieran que el Rey trataba de venir para hacer la felicidad del pueblo y no la suya, vuelven un paso atrás. Se presenta una proposicion de ley para que sea votada la república; pero la proposicion es rechazada. Es que todavía abrigan alguna esperanza y, por otra parte, se avengüenzan de declararse republicanos. Así es que en la proposicion de hacer algo, votan una cosa que ni es república ni monarquía, que es simplemente un septenado, ó sea prolongar por siete años los poderes á Maximiliano.

Pero ese septenado no era una situacion definitiva; y era evidente que no podía sostenerse; que debía parar en monarquía ó república. La Asamblea que ha de decidir la cuestion, en su mayoría es monárquica. Puesta la cuestion sobre el tapete, en la alternativa de votar por la monarquía ó la república, atendiendo al sentido común y al bienestar de la Francia, debia ser votada la monarquía. Mas una vez votada esta, la fuerza misma de las cosas arrastraba á votar al Rey legítimo, que entre los diputados monárquicos contaba con una gran mayoría sobre los orleanistas y bonapartistas.

Si no existiera en los tiempos modernos esta anómala antipatia entre los intereses

del pueblo y los intereses de los que se dicen sus representantes, debía haber obtenido la Francia lo que tanto anhela; pero hay diputados, que, antes que labrar la felicidad del país, prefieren su deshonor y aunque sea la probabilidad de que vaya a rodar su cabeza en una guillotina. Así es que los diputados no legitimistas, antes que Enrique V prefieren la república, y como Sagasta preferían al diablo.

Y he ahí explicado el por qué una Asamblea monárquica francesa hace lo que otra idéntica hizo dos años atrás en España; grita viva la República por 436 votos contra 262, habiendo sido 38 los que se abstuvieron de votar y 9 los ausentes.

La república, pues, ha sido impuesta otra vez á la Francia. Los legitimistas, y de un modo especial el marqués de la Rochejaquelein, han cumplido su deber; han sucumbido, pero con honor. Antes de ser vencidos, han dicho á sus vencedores y á la Francia donde iban los unos y la otra. Una monstruosa coalición ha hecho la república, que ha sido siempre la ruina de la Francia.

Los gitanos políticos, esos Orleans, que jamás han sabido que era vergüenza ó pudor político; unos á la descarada, como Aumale y Fonville, otros solapadamente, como el conde de París, aconsejando ya que no mandando, como algunos suponen, han ayudado á la obra de perder la Francia.

Enrique V con sus fieles y pundonorosos diputados habrá podido decir lo que uno de sus predecesores, Francisco I, escribía á su Madre después de la batalla de Pavía: **TODO SE HA PERDIDO MENOS EL HONOR.**

Pero no: no se ha perdido nada; solo se ha aplazado. Hasta ahora, por los pecados de los pueblos, parecía haberse retirado Dios del mundo, y permitido que una docena de políticos descamisados por mas que vistan frac y corbata blanca dominaran y esclavizaran los pueblos. Pero esto va á acabar. Dios ha tomado otra vez á su cargo poner cada cosa en su lugar; y se pondrá. En nuestra querida España es donde va á darse principio á la obra, y de ella se estenderá á las demás naciones. En vano los Orleans maquinan aguende y allende los Pirineos. Ni el de las naranjas se sentará en el trono de San Fernando, ni ninguno de sus hermanos, ni su sobrino en el de San Luis. Conforme á las aspiraciones de los pueblos, Don Carlos ocupará el primero, y el Rey Caballero, el pundonoroso y cristianísimo conde de Chambord, el segundo. El poder de las tinieblas toca á su fin, y llega el reinado de Jesucristo, que hará felices á los pueblos y confundirá á los ambiciosos intrigantes.

D. Juan Mañé y Flaquer continúa sus cartas á nuestro Bonifacio, dando por supuestas las contestaciones, que se parecen tanto á las verdaderas que le dá desde El Iris, como un moderado á un carlista. Bien es verdad que cuando han aparecido su segunda y tercera no podía haber leído la contestación á la primera.

Es de esperar que, leída ya la contestación real, se deje de ficciones y se haga cargo de la contestación á su primera. Si no lo hace así, no extrañe si por los cafés de Barcelona se dice que es un embaucador y que tiene algo de cobarde, porque contra lo que era de suponer, El Iris no es tenido ya por un papel despreciable, y aun cuando lo fuera, Bonifacio, que le habla claro pero con mucha urbanidad y hasta galantería, bien se merece se le escuche y se debata amistosamente con él.

Hecha esta advertencia, y ya que tenemos la pluma en la mano, debemos decir á nuestros lectores (sin perjuicio de lo que estime conveniente decir Bonifacio) que el señor Mañé en su tercera carta, publicada el 28 del pasado, nos ha sorprendido con un descubrimiento, que de seguro le hará mas immortal que Galvani, Volta, Montgolfier y Franklin. Valiéndose de una metáfora, nos ha hecho saber que en política habia únicamente dos campos, separados nada menos que por una montaña tan alta como los Pirineos; no puso Himalaya probablemente porque dió por supuesto que Bonifacio no sabe Geografía. Esos campos los supone regados por dos fuentes, una á cada ladera de la alta montaña. El agua que riega uno de los campos es *Non est enim potestas nisi á Deo*; la que riega al otro, *Homo sibi Deus*; cuyas frases traduce: *Todo poder viene de Dios, y todo poder viene del hombre.* En otros términos, los que están en el primer campo, parten del principio que se llama *derecho divino*; y los que en el segundo, del principio de la *soberanía nacional*. El primer campo, segun él, es el conservador; el segundo, el revolucionario. Y en su opinion no hay mas campos.

Si nos hubiera dicho que no debia haberlos, hubiéramos convenido; porque nosotros profesamos la máxima de que es necesario irse con Dios ó con el diablo, y que no hay término medio. O con los carlistas, con su derecho divino; ó con los demócratas, con su soberanía popular ó nacional.

Pero no todo lo que es, es como debería ser; y hé aquí que la sierra que supone Mañé no es tal sierra, sino otro campo, y precisamente el campo donde él tiene puestos sus piés, el campo de los hipócritas y capciosos sofistas, de los jansenistas modernos, de los católicos-liberales, de los que tienen un rey que se titula tal por *la gracia de Dios y la voluntad nacional*, es decir, porque le han conferido el poder, Dios y el hombre, por mas

que no esté el poder dividido, sino que todo proceda de Dios ó todo del hombre.

Así lo entendemos los oscurantistas. Pero no nos precipitemos, y aguardemos á ver como se las compone para desarrollar su teoría, cosa que ha prometido á Bonifacio efectuar en la cuarta carta, y hagamos aquí punto.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

DE "EL IRIS"

Madrid 25 Febrero 1875.

No le he podido escribir con la frecuencia que deseaba. Causas independientes de mi voluntad me lo han impedido.

Con todo no han sido grandes las novedades que han ocurrido, que por otra parte habrán llegado á noticia de los apreciables lectores de El Iris.

Antes que se me olvide, voy á darles una noticia importante, que es fácil la ignoren Vds. En las costas cantábricas se ha verificado un desembarco de 10 cañones y cuatro mil fusiles del nuevo sistema. Advierto que es el segundo que se ha hecho en pocos dias, pues hace poco que se llevó á cabo otro de igual número de armas y piezas.

Con tan poderosos elementos, aumentados de dia en dia, con el número ya respetable de voluntarios con que cuenta el ejército real legitimista y con el valor indomable de tan bravos combatientes, que con tanto heroísmo y entusiasmo han luchado recientemente derrotando á los batallones enemigos en los campos de Lécar, no es aventurado esperar y suponer que dentro pocos meses caerá muerta la revolución, personificada hoy en el rey chico, á los piés del ilustre Príncipe, que está dando á la Europa altos ejemplos de su inquebrantable constancia y de su nunca desmentida firmeza.

Me consta así mismo que se ha dirigido á Carlos VII un entusiasta mensaje, suscrito por un considerable número de jóvenes de Madrid, que no pueden menos de admirar las prendas nobles de su carácter y la energía con que hace la guerra á la impiedad y al infierno. Como V. ve, no faltan en Madrid corazones españoles, abundan mucho como en todas las provincias de esta infortunada España. Es casi un milagro que la juventud tan trabajada por las predilecciones de los enemigos del reposo público y de los revolucionarios, arda en deseos de aclamar al Rey legítimo. Son hoy los jóvenes la grata esperanza de la patria.

Por lo demás, podria comunicar otras noticias, que no me atrevo á hacerlas públicas en estos momentos. Sobre todo uno de los rumores que ayer y hoy han circulado con mucha insistencia es de tal gravedad, que no creo prudente hacerme cargo de él. Tal vez en otra carta podré decir algo.

La divergencia de opiniones que existen en el seno de la situación actual va tomando cada dia mayores proporciones. Rigen distintos criterios, y como previ-

lece el que mas favorece á los revolucionarios, resulta de aquí que dentro la legalidad existente hay una guerra civil, en la que por un lado combaten los moderados históricos, que pensaron hacerse dueños de los destinos del país, y por otro los llamados liberales conservadores á lo Cánovas. Estos pretenden atraerse á las fracciones políticas que estuvieron dentro la revolucion, y lo han conseguido en gran parte, merced á esa política de expansion y de ancha base, que siempre ha recomendado *La Epoca*.

Ya tenemos otro general en jefe del ejército revolucionario del Norte. Quesada, que se hallaba al frente de los del Centro, va á colocarse ahora á la cabeza de aquel. Ha sido un mero cambio de domicilio, que, segun parece, ha ocasionado algun disgustillo á la familia por no sé que repugnancia que han dicho oponian los oficiales á un cambio de jefes. Moriones no ignorarán Vds. que se ha retirado. Echagüe ha sustituido á Quesada en el Centro.

El rey chico salió ayer para el Pardo con el objeto de ver si se restablece su salud algun tanto quebrantada. Es de una constitucion enfermiza. Ha estado tomando la leche de burra por consejo de sus médicos. Todos los sábados vendrá á Madrid para presidir los consejos de ministros.

Su augusta hermana la infanta condesa de Girgenti viene á España.

A este objeto se ha dado orden á la fragata *Navas de Tolosa* para que salga con rumbo á Marsella, y desde allí la conduzca á su patria. Esto obedece sin duda al deseo de no contrariar demasiado á D. Alfonso, que está profundamente afligido á causa de verse completamente solo y aislado sin tener á su alrededor á su familia.

Doña Isabel no viene por ahora, porque no lo quieren, segun tengo entendido los hombres de la situacion. En cambio dícese que regresa el duque de Montpensier: á lo menos están arreglando su palacio en San Lúcar de Barrameda.

Esto va marchando, y es probable que su término no se haga esperar mucho.—R.

Gerona 4 Marzo.

Los hechos se precipitan con una prodigiosidad vertiginosa. Hoy vivimos bajo la accion de un rey sin cetro ni corona, mañana estaremos bajo el imperio de la anarquía, del caos. Las noticias de provincias y en particular de Madrid todas convienen en que la monarquía de Don Alfonso, si no se derrumba, se hunde. Lo que importa á toda costa es evitar que los alfonsistas continuen arrebatando de sus casas (como hoy está sucediendo) á los jóvenes que de derecho nos pertenecen y acelerar la organizacion del somaten. Que el propietario no sea mas egoísta, ni cobarde, ni pequeño; que el pueblo despierte de ese letargo en que yace. Recordemos tolos que el pueblo catalan es heredero de grandes conquistas, custodia de inmarcesibles laureles y depositario de las grandezas del porvenir. Hagamos un común esfuerzo, y libremos á nuestra Patria de la destruccion que le está amena-

Desle mi última han sido trasladados á su última morada un cipayo de graduacion, el médico de Toledo y un capitán.

Días atrás fueron conducidos á esta entre bayonetas una porcion de alcaldes circunvecinos por no haber aprontado la cantidad que se les designó. A los pocos momentos fueron puestos en libertad, quedándose el gobierno como antes; sin un céntimo. En cambio los carlistas sin necesidad de acudir á medios violentos (salvo rarísima excepcion que de repetirse clamaría para su correctivo) cobran hasta un ochavo.

Sé de buena tinta que el autor de los escritos que con tanto teson combatió el Sr. Casañas es el conde del Buena pieza.

A los municipales de esta se les está adelantando 5 meses. Los cabos furriers de la milicia maldicen á sus superiores, porque hace dos meses no han podido ver ni una sola peseta.

¡Qué bonito será ver nuestra universidad hecha una casa de negocios matrimoniales! El normalista hará el mimo á la normalista, y el profesor á la profesora, y esto sentados cada uno en su puesto.

Hace cuatro dias estreché la mano de algunos que iban á sentar plaza en las filas reales.

Mi buen amigo Perico anda chillando como un condenado por este bajo Ampurdan, pero siempre dado con su manía. No contento de tener entretenida en esta la columna durante 14 dias á causa de su mal estado, repite la funcion en Llagostera.

Hay en poder de un liberal de esta una carta cuyo contenido revela que en efecto D. Alfonso se salvó providencialmente en Lucar. Hé ahí el por qué quiere volverse al Colegio, demasiado satisfecho de sus aventuras.

El Corresponsal.

Seccion de noticias.

Escriben de Madrid á *L' Univers* que D. Alfonso sabe tenérselas con Cánovas, amenazándole con que si no va su madre, hará lo que Amadeo, volverse por donde vino.

—Se asegura haber sido destituido Perico y que se embarcó en Rosas.

—Dícese que algunos oficiales del ejército liberal, desde Figueras se han ido á Francia.

—No sería extraño que ayer hubiese tenido lugar en las inmediaciones de Bañolas una muy reñida batalla.

—El *Diario Español* dice que los federales y otros que no lo son se coaligan para la ruina de la patria.

—Leemos en un periódico de Madrid.

«El jefe de orden público del departamento del Sur D. José Ruiz Sanchez, sorprendió ayer (24) en una casa de la calle de San Mateo dos cajas de municiones con peso de unas cinco arrobas, que han sido recogidas y puesta á disposicion del gobernador civil.»

Como no se dice fueran de los carlistas,

es de suponer serian para los republicanos.

—Tambien el mismo periódico, amigo por mas señas de Sr. Zorrilla, avisa que el mismo dia habian sido enviados á Sevilla 12,000 Remingtons. Si los republicanos supieran pescarlos, no harian mal negocio.

—El corresponsal en Madrid del *Diario de Barcelona* con fecha 27 niega que en aquella capital se hubiesen notado señales de motin en el barrio de la Latina.

Muchas noticias de aquellos corresponsales salen ciertas entendiéndolas al revés de lo que dicen.

—Las siguientes noticias son tomadas del *Imparcial* del 25:

«Parece que se va á verificar un canje de prisioneros con los carlistas.»

«Los carlistas continúa merodeando por los pueblos cercanos á Castellon; Alcora, Onda, Lucena, Borriol, Benicarló y San Mateo son sus guaridas mas frecuentes, siendo Benicarló la poblacion que por su importancia les proporciona mejor botin.»

«La entrada de los carlistas en Benaguacil el domingo por la noche carece de importancia, pues solo penetró una ronda de 15 á 20 hombres que se llevó algunas caballerías. Tambien se llevaron algunas de la Puebla.»

«Las últimas noticias de Alcañiz dan cuenta de haberse reconcentrado las facciones hácia los alrededores de Cantavieja, no faltando quien suponía que trataba de atrincherarse en las posiciones de esta plaza.»

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

(De la Agencia Carlista.)

Hendaya 27 Febrero 4 h. 50 tarde.

Nuestros batallones tienen otra vez sitiada Bilbao, cuya guarnicion no se atreve á salir de sus murallas ó fuertes.

Ayer, 26, hemos cañoneado el fuerte de Arbolancha. El enemigo, que al abrigo de su artillería ha intentado una salida, ha sido rechazado á la bayoneta, dejando en el campo de batalla 40 muertos, entre los cuales hay un capitán y dos oficiales. Sus pérdidas son grandes.

Pau 28 Febrero, 8 h. mañana.

Doña Margarita no ha soñado siquiera volverse á Suiza como lo anuancian ciertos periódicos. No solo S. M. no tiene por qué estar quejosa de la hospitalidad gubernamental de este país, sino que puede mejor cuidar de las ambulancias de la *Caridad*, de la educacion de sus hijos, y recibir mas pronto noticias del Rey. Por otra parte los recuerdos históricos y de familia la retienen en Pau y en Francia donde han nacido sus augustos Madre y Tio, y que ha sido siempre eminentemente hospitalaria para los carlistas.—*Larzat*.